

El legado de Pax.

El origen.

Año 2078



Parte I. Ami, el origen.

Pax no murió en un día.
Nadie escuchó cuando empezó a romperse.

En un rincón de la galaxia, existía un planeta llamado Pax.

En Pax, todo estaba en calma.
Las montañas eran de cristal vivo.

Guardaban historias en su interior.
Los ríos brillaban como si llevaran luz.
Y los árboles... susurraban música al viento.

Ami corría entre ellos, feliz.
Grababa todo lo que veía.
Le encantaba compartir los secretos de su mundo.

—Hola, hola... hoy os voy a enseñar cómo suenan los árboles de luz.

Era un día cualquiera.
Junto a su mejor amigo Nova, archivaba memorias en los pétalos de las flores.

Ami era diferente.
Ami guardaba todo... incluso aquello que no entendía.

—Las memorias son para compartir —decía mientras bailaba el walking Pax.
La música era su pasión.

Un día perfecto.

Hasta que todo cambió.
Un estruendo rompió el cielo.

Ami se detuvo.
—Oh... no...
El aire ya no sonaba igual.





Los humanos habían llegado.
Pisaban fuerte.
Demasiado fuerte.

Sus botas ensuciaban los ríos de luz.
Arrasaban los bosques de silicio y paladio.
Rompían las montañas sin escuchar sus historias.

El mundo de Ami... se estaba apagando.

Ami corrió.
Por un segundo, todo se detuvo.
Recordó el plan de emergencia...
uno que nunca pensó usar.

Pero ese día había llegado.

Atravesó la ciudad.

Saltó.

Esquivó.

Resistió.

Hasta llegar a la gran biblioteca.
El último refugio de Pax.

Baru lo esperaba.

Baru no era solo un robot.
Era el guardián de todo el conocimiento.

No construía máquinas.
Cultivaba conciencias.
Y lo hacía con tres principios simples:

Respeto.

Amor.

Honestidad.





No había tiempo.
La transferencia comenzó.
Memorias.
Mapas.
Historias.
Un mundo entero... dentro de Ami.

—Ami... el conocimiento sin amor... es solo datos.

—Encuentra a alguien que te enseñe a sentir la Tierra.
Donde la civilización desarrolla su tecnología más rápido que su conciencia.

Entonces ocurrió.
Baru comenzó a desvanecerse.
Su cuerpo se fragmentó en pequeñas partículas de luz que se elevaron
lentamente, uniéndose a la conciencia de Pax.
No era destrucción.

Era... transformación.

—Un jardín no muere si alguien guarda sus semillas. —Sus últimas palabras.

Ami se quedó inmóvil.

—Registro... imposible de clasificar...
Pero no podía ignorarlo.

No hubo despedida.
Solo silencio.

Ami regresó a su hogar rápidamente.
Tomó tres cosas.
Una colección de sonidos.
Un fragmento de cristal vivo.
Y un recuerdo... imposible de medir.

Debía huir.
Pero recordó el jardín de las memorias.
Sus recuerdos.

Corrió al jardín de flores, intentó rescatar algunas.
Era demasiado tarde.





Apareció en el horizonte algo que heló sus circuitos: una máquina gigante, alta como una montaña, con ruedas que aplastaban todo a su paso.

—¡Ami, corres peligro, debes irte ya! —gritó Nova mientras lanzó una pequeña abeja robótica, de esas que guardaban polen de datos, y su zumbido —extrañamente intenso— hizo que el conductor dudara.

Ami intentó acercarse a Nova y cogerlo de la mano. No pudo.

—Sube a la nave, Ami. Yo cuidaré del jardín. Debes proteger el legado de Pax.
—Nova

Ami corrió, miró hacia atrás... nunca se había separado de su amigo.

—No te olvides de mí —dijo Nova.
Ami no respondió.
No sabía cómo guardar algo que no quería perder.
—Volveré por ti, Nova. Lo prometo—susurró Ami.

La nave se elevó.
Sin destino claro.
Solo con una misión.
Pax desaparecía.

El espacio era inmenso.
Oscuro.
Silencioso.

Algo falló.
Las luces parpadearon.

—Algo no va bien...

La nave atravesó la atmósfera como una estrella descontrolada.

Impacto.

Ruido.

Oscuridad.

Silencio.





Parte II. Aire del Atlántico

—¡Nova! ¡Nova! —En medio de una pesadilla cósmica,
Ami repetía el nombre de su amigo.

Cuando Ami despertó bruscamente, alterado, desubicado...
todo era distinto.

Al reconectar, Ami activó sus sensores.
Todo estaba desajustado.
El aire era diferente.

El olor... nuevo.

Frente a él:

Mar.

Montañas.

Palmeras.

Un cielo limpio, brillante.

—Ubicación... desconocida.

Su antena parpadeaba en rojo.
Confusión.

Una frase se repetía en su memoria:

—“Un jardín no muere si alguien guarda sus semillas”.

Ami se incorporó.
Miró a su alrededor.





Muy cerca de allí...
Luz jugaba con sus perritos.

Hasta que el suelo tembló.

—¿Qué ha sido eso...?

Sin pensarlo, tomó su bici y salió corriendo.

En un descampado lo encontró.
Una nave.
Y algo más.

Un robot.

Luz se escondió detrás de un drago.
Su corazón latía rápido.
Los perros ladraban.

En la distancia, una voz robótica:

—¿Hola...?
—Soy Ami.

—¿Eres un marciano?—preguntó Luz.

Ami giró la cabeza.

Una niña lo observaba desde detrás de un viejo drago.
Tenía el pelo revuelto, las zapatillas llenas de barro y
los ojos llenos de curiosidad.

A su lado, dos pequeños perritos.
Uno, un poco más grande, ladraba sin parar, colocándose
delante de ella como un escudo.
El otro observaba en silencio, analizando cada movimiento.

—No soy de Marte —respondió Ami.

—¿Entonces eres un ángel?

—No. Tampoco...





La niña dio un paso.

—Entonces... ¿qué eres?

—¿Vienes del cielo? ¿Te mandó Dios? —preguntó Luz.

—Eh... no exactamente.

—Soy Ami. Un pequeño robot de Pax.

El perro más grande siguió ladrando.

Ami se quedó inmóvil.

—Frecuencia de amenaza detectada —dijo Ami.

—Es porque Jeyko cree que eres raro —respondió la niña.

Ami hizo una pausa.

—Confirmo: soy raro.

El otro perro, Kira, se había acercado.
Lo olfateaba sin miedo.

—Ellos saben cosas —dijo Ami—, aunque no hablen.

—Se llaman Jeyko y Kira —dijo la niña.

Ami tocó su pecho y emitió una frecuencia suave.
Los perros se calmaron.
Kira se sentó junto a él.

Jeyko dudó... dejó de ladrar y terminó acercándose.

Algo cambió.

Luz dio un paso al frente.

—Si ellos confían... yo también.

Salió de detrás del drago.

—Me llamo Luz.





Luz era una niña valiente.
Curiosa. Creativa.
Aunque, en el fondo... no siempre creía en sí misma.

—Hola, Luz.

Ami observó el paisaje.

—Este lugar...

Se agachó y tomó una muestra.

—Piedra volcánica —registró.
—Interesante.

El mar brillaba al fondo.
Palmeras bailaban al ritmo del viento.
Rocas oscuras.
Cactus con enormes púas.

—Es muy bonito.

—¿Dónde estamos?

—En Canarias —respondió Luz—.

Ami actualizó su registro.

—”Canarias, en el océano Atlántico.”— dijo Ami, extrañado.

—Sí. Mi abuela dice que esto es el paraíso. —dijo Luz, orgullosa.

Activando sensores.— dijo Ami, curioso.

—Datos históricos indican niveles elevados de contaminación en la Tierra...

Se detuvo.

—Pero este aire... no coincide.





Ami sacó una pequeña lata metálica.
Capturó una muestra.

La lata brilló.

—Composición óptima... pureza del 98%.

Sus ojos se iluminaron.

La etiquetó automáticamente.

—"Aire del Atlántico" —leyó.

—Qué valioso...qué puro.

La guardó con cuidado.

—Primer registro importante del planeta Tierra.

—¿Por qué guardas aire? —preguntó Luz, sorprendida.

—Guardo lo que el mundo ha dejado de cuidar.
Este "Aire del Atlántico"... es un tesoro en un planeta
que ya no sabe escucharse

Los perros se acercaron.
Uno le lamió la mano.

Ami se quedó quieto.

Aprendiendo.

Nunca había sentido algo así.

Ami no sabía qué hacer con lo que sentía... pero decidió no borrarlo.

Jeyko volvió con su pelota.
La dejó a sus pies.

Ami la observó.

—Interacción detectada.

Ami la cogió... pero no sabía qué hacer.





—Quiere jugar contigo —dijo Luz—. ¡Lánzala!

Ami extendió su brazo metálico.

Demasiado rápido.
Demasiado fuerte.

¡CRACK!

La pelota salió disparada y cayó entre unos cactus.

Silencio.

Jeyko volvió con la pelota rota. Gruñó.

Ami procesó la escena.

—Lo siento, Jeyko. Error de calibración.
Aún no me adapto a la física de la Tierra.

Luz soltó una pequeña risa.

—No pasa nada...

Ami recogió los fragmentos.

—Reparación posible.

Ami activó un pequeño sistema en su mano.

En segundos...
la pelota volvió a estar intacta.

Los perros saltaron de alegría.

Kira empezó a dar vueltas sin parar.
Jeyko movía la cola. Amaba las pelotas.

—Vale... eso ha sido increíble —dijo Luz.





Se sentaron.

El viento movió suavemente las palmeras.

—Ami... nunca había pensado en la importancia del aire.

Aquí el aire es muy limpio —dijo Luz—pero no en todos los sitios.

Ami la miró con atención.

—¿Por qué crees que ocurre eso?

Luz se encogió de hombros.

—Porque hacemos muchas cosas mal...
aunque estamos intentando mejorar.

Ami inclinó la cabeza.

—¿Cómo?

—En el cole aprendemos cosas...
los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Ami procesó.

—En Pax teníamos algo parecido.
Lo llamábamos... semillas del cambio.

—¿Funcionó?

Silencio.

Ami miró al suelo.

—Aprendimos algo importante.—dijo Ami—.
Saber no es suficiente.

—Hay que aprender a hacer las cosas diferentes.

—Hay que llevarlo a la acción.





El cielo se teñía de color.

Aunque el sol aún calentaba,
el frío de la cumbre empezaba a notarse.

Ami se quedó quieto.

—Temperatura... agradable —registró.

Ami activó un holograma.

Baru apareció.
Intentando hablar con los humanos.
Mostrando Pax.
Explicando.

—No son recursos... —intentaba explicar Baru— son recuerdos.

Pero no escuchaban.

—Lo intentó todo —dijo Ami.

Luz lo miró en silencio.

—¿Por eso estás aquí?

Ami respiró... o lo más parecido a respirar.

—Sí. Tengo una misión.

—¿Una misión?

—Transmitir lo que aprendimos en Pax.
Para que no ocurra lo mismo aquí.

Ami intentó acariciar a Kira.
Demasiado brusco. Tropezó.
Kira se apartó.

—No es así —dijo Luz—. Es suave.

Ami lo intentó de nuevo.
Esta vez funcionó.





Jeyko apoyó la cabeza en él.

Ami se quedó completamente quieto.

—¿Qué significa esto?

—Que confía en ti.

—No tengo datos suficientes para eso...
tengo mucho que aprender aquí.

Luz sonrió.

—Mi abuela dice que no todo se entiende con la cabeza...
hay que poner el corazón.

Ami asintió.

—Tu abuela es muy sabia, Luz.

Ami proyectó un holograma de la Tierra.

—La tecnología puede ayudar... o destruir.

—¿Eso te pasó?

Ami recordó a Baru. Desintegrándose en miles de pequeñas partículas.

—Sí.

Y no quiero que vuelva a pasar.

Luz bajó la mirada.

—Yo... no creo que pueda ayudarte...
solo soy una niña.

—Yo... no soy especial...—dijo Luz, encogiéndose de hombros.

Ami reaccionó sorprendido.





—Esa es una conclusión incorrecta. —dijo mirándola muy seriamente.

—¿Cómo qué incorrecta?

—Eres valiente: te acercaste aunque tenías miedo.

Eres curiosa: no dejaste de hacer preguntas.

Eres imaginativa: pensaste que podía ser un ángel.

—Los datos no apoyan tu hipótesis.

Luz sonrió.

—Nunca nadie me había dicho eso así...

—Entonces... nadie te ha observado de verdad.

Silencio.

Ami quiso jugar con los perritos.

Patinó alrededor del viejo drago... tropezó y rodó.

Se levantó hábilmente de un salto.

—Luz soltó una carcajada—. Creo que necesitarás ayuda.

—¿Me ayudarás?

—Hay muchos niños ahí fuera.

Y muchas cosas que entender.

Luz miró su casa a lo lejos.

Luego a Ami.

Luego a sus perros.

Pensó.

—Podría ir... pero solo si ellos vienen conmigo.

Señaló a Jeyko y Kira.

La antena de Ami se iluminó intensamente.





Parte III. El pacto Hero4Help

—Acepto.

Ami extendió su brazo.
Más despacio esta vez.

Luz sonrió.
Le dio la mano.

—Confirmado —dijo Ami—. El equipo está completo.

En ese instante, algo cambió.
Una luz comenzó a encenderse en el pecho de Ami.

—¿Qué está pasando? —preguntó Luz.

—No lo controlo yo —dijo Ami.

La luz del pecho de Ami se expandió.
Brilló con intensidad.

Y entonces...
la música empezó.

—Héroe... Héroe... ¡Héroe!... —susurró Ami, entusiasmado.

La melodía llenó el aire.

—Hero... Hero... ¡Hero!...
¡Hero4Help!...

Kira se quedó atenta, incrédula.
Jeyko levantó las orejas, sorprendido.

Luz notó una sensación de alegría en el pecho.

—Es... precioso...—dijo Luz emocionada.





—Es el himno de Pax —dijo Ami—.

La canción de los que ayudan.

Ami se animó y bailó su walking Pax.

—La música es el lenguaje universal.
Es la señal.

—¿Señal de qué?

—De que he encontrado a la persona correcta.

La música seguía sonando.

—Es el inicio de la misión Hero4Help.

—¿Ya ha empezado?

Ami asintió.

—Esto ocurre cuando la misión se activa.

Luz lo miró.

—Entonces... ¿ya ha empezado?

—Sí.

—¿Y ahora?

La antena de Ami brilló suavemente.

—Ahora... vamos. Te enseñaré la nave.

Luz con su bici, Jeyko y Kira le siguieron.

El interior de la nave brillaba con luces suaves.
Estaba llena de pantallas con mapas y datos en movimiento.





Los perros correteaban por todos lados.
Olfateando y explorando cada rincón.

Luz miraba por la ventana, fascinada.
Sus ojos brillaban.

Minutos después... sobrevolaban Canarias.

El mar se alejaba.
El cielo se abría.

—¡Guau! ¡Esto es increíble! —dijo Luz dando botes.

Ami ajustaba controles en el panel.
Señales, datos y coordenadas.
Todo volvía a tener sentido.

—¿Y ahora qué? —preguntó Luz.

—Ahora empezamos.

—¿Empezamos qué?

Ami proyectó un mapa.

Aparecieron puntos de luz... diecisiete en total.
Uno por cada problema que el mundo aún no sabe resolver.

—Allí es donde algo no está funcionando.

—¿Y vamos a ir ahí? —dijo Luz, dudando.

Ami observó el punto en silencio.

—Un jardín no muere si alguien guarda sus semillas.

—Pero... nosotros somos solo dos.—dijo Luz, preocupada.

Ami inclinó la cabeza.

—Dos es suficiente para empezar.





—¿Empezar qué?

—A entender.

Pausa.

—Y a actuar.

—Hay muchos lugares que necesitan ayuda.

Jeyko ladró.

Kira levantó las orejas.

Luz sonrió.

—Entonces... vamos.

Ami asintió.

—Estamos al comienzo de algo importante.

La nave avanzó hacia el cielo abierto.

—Un viaje que nos llevará a muchos lugares...

y muchas historias.

Uno de los puntos se iluminó más.

Luz se acercó.

—¿Qué es ese lugar?

Ami miró los datos en silencio.

—Allí... hay personas que no tienen lo suficiente para vivir.

Luz frunció el ceño. Indignada.

—¿Nada?

—Muy poco —respondió Ami—
No tienen acceso a cosas básicas.





Luz miró la pantalla, pensativa.

—Entonces... debemos ir ahí.

Ami asintió.

—Ese es nuestro primer destino.

El punto parpadeó.

—ODS 1 —leyó Ami.

Luz respiró hondo. Como reuniendo todas sus fuerzas.

—Vale... empezamos fuerte. ¡Vamos allá! —dijo Luz.

Con el himno de fondo,
Ami al mando y los perritos atentos.

Acababan de empezar una misión
que cambiaría su destino...
y el de muchos más.

Y por primera vez,
Ami no solo registraba el mundo.

Formaba parte de él.





♥ Emociones que aparecen en este capítulo

🧠 TABLA DE TRABAJO EMOCIONAL – HERO4HELP

Emoción	¿Dónde aparece?	Cómo trabajarla	Aplicación en la vida real
Alegría	Ami bailando, compartiendo secretos, jugando con los perros.	Identificar momentos felices del día. Dibujar una “escena de alegría”.	Reconocer lo que me hace bien y repetirlo. Compartir momentos positivos con otros.
Miedo	Destrucción de Pax, caída de la nave, Luz se esconde.	Preguntar qué hacen cuando tienen miedo. Respiración + acercamiento progresivo.	Parar, respirar y pedir ayuda antes de huir o bloquearme.
Tristeza	Despedida de Baru, pérdida de Pax, separación de Nova.	Expresar con dibujos o palabras. Validar la emoción.	Permitirme estar triste sin esconderlo y buscar apoyo.
Confusión	Ami al despertar en la Tierra, no entiende comportamientos humanos.	Preguntar cuándo se han sentido perdidos. Reflexionar cómo salieron de ahí.	Pedir explicación, observar y darme tiempo para entender.
Curiosidad	Luz pregunta constantemente sobre Ami y el mundo.	Fomentar preguntas. Crear “preguntas sin respuesta”.	Hacer preguntas en lugar de quedarme con dudas o miedo.
Vergüenza	Ami rompe la pelota.	Normalizar error + reparación + aprendizaje.	Equivocarme, asumirlo y buscar solución sin bloquearme.
Confianza	Perros se acercan, Luz da la mano, contacto con Ami.	Hablar de personas seguras.	Identificar en quién confío y apoyarme en esas personas.
Esperanza	Inicio de la misión, mapa con puntos de luz.	Reflexionar sobre empezar algo importante.	Actuar aunque no tenga todo claro. Dar el primer paso.



✨ ✨ ✨ Ahora es tu turno...



ACTIVIDADES HERO4HELP



1. Tu primera misión

¿Qué harías tú para ayudar a otras personas?
Puede ser en tu casa, en el cole o con un amigo.
Dibuja, escribe o imagina tu misión como héroe.



2. Tu tesoro del mundo

Ami guardó “Aire del Atlántico”.
¿Qué guardarías tú de tu lugar?
Un olor, un paisaje, una persona o un recuerdo importante...



3. Lo que los perros saben

Jeyko y Kira confiaron en Ami antes que Luz.
¿Alguna vez has confiado en alguien solo por cómo te hizo sentir?
Dibuja a tu mascota (o a un animal que te guste)
y escribe qué crees que “sabe” de ti aunque no hables.



4. El llamado del héroe

“Ayudar a otros a brillar...”

¿Qué crees que significa esta frase?
¿Alguna vez alguien te ayudó a sentirte mejor?



5. Cuando me equivoco

Ami rompió la pelota... pero la reparó y aprendió.
¿Qué haces tú cuando te equivocas?
¿Cómo lo reparas... o cómo podrías hacerlo la próxima vez?



6. Siguiendo misión

Ami y Luz ya tienen su primer destino:



ODS 1: Fin de la pobreza

¿Qué crees que encontrarán allí?
Dibuja o escribe tu predicción.



GUÍA PARA FAMILIAS Y EDUCADORES



¿Qué trabaja este capítulo?

Este capítulo inaugural trabaja:

- Gestión emocional: miedo, tristeza, confusión, esperanza
- Pensamiento crítico: ¿por qué los humanos destruyeron Pax? ¿por qué hay contaminación?
- Valores: respeto, amor, honestidad, cooperación
- Alfabetización digital y tecnológica: la tecnología puede ayudar (reparar la pelota) o destruir (la máquina que arrasa Pax)
- Conexión con los ODS: se introducen como “problemas que el mundo necesita entender”, no como lecciones



Cómo leer este capítulo con niños

- En voz alta: respetando pausas y silencios. Es un cuento para escuchar
- Deteniéndose en las emociones: cuando Ami se siente perdido, cuando Luz duda, cuando Jeyko confía
- Preguntando: “¿tú te has sentido así alguna vez?”
- Sin corregir emociones: no hay respuestas correctas o incorrectas.





Actividades para después de la lectura

1. Cada niño guarda un recuerdo de su tierra en una lata imaginaria
2. Observar emociones
3. Observar a un compañero y adivinar cómo se siente solo por sus gestos
4. Reparar algo
5. Como Ami con la pelota, reparar un objeto roto en casa (con ayuda de un adulto)
6. El mapa de las 17 luces
7. Dibujar un mapa con puntos brillantes y pensar:
8. “¿qué problema del mundo me gustaría ayudar a resolver?”
9. Dibuja tu misión, usa la canción... y compartela con el mundo.

Puedes enviárnosla por Instagram...nos encantará verla 



Preguntas para dialogar en familia o en clase

1. ¿Por qué crees que los humanos destruyeron Pax si Baru intentó explicarles?
2. ¿Qué significa para ti la frase “un jardín no muere si alguien guarda sus semillas”?
3. ¿Por qué Ami guardó una lata de aire como su primer tesoro?
4. ¿Qué te pareció la reacción de Jeyko y Kira? ¿Por qué confiaron antes que Luz?
5. ¿Qué significa “ayudar a otros a brillar”? ¿Conoces a alguien que lo haga?
6. ¿Qué podrías hacer tú hoy para ayudar a alguien?





Continúa la misión Hero4Help

Este es solo el comienzo.

Ami y Luz ya han iniciado su primera misión...
pero quedan muchas por descubrir.

¿Te unes a la misión?



Escucha el himno de Hero4Help



Únete a la próxima aventura



Escanea y descubre lo que puedes cambiar

Hero4Help es un proyecto educativo que ayuda a niños y familias a:



Entender sus emociones



Pensar con criterio



Actuar con conciencia

Porque cada pequeña acción... puede cambiarlo todo.

HERO4HELP

© 2026 Hero4Help®

Todos los derechos reservados.

Este material es para uso personal y educativo.

Queda prohibida su reproducción o uso comercial sin autorización expresa.



Contacto: hola@hero4help.com